

Contexto geopolítico del *Arthashastra*

LA ADMINISTRACIÓN Y LA POLÍTICA EN INDIA

La India no tenía tradición unitaria, ni burocracia sistemáticamente seleccionada, ni una organización estatal independiente de la dinastía y más duradera que ella. No podemos hablar, pues, de un desarrollo lineal de las instituciones administrativas indias. No hubo continuidad. Cada fundador de un reino creaba una nueva organización propia. Desde luego, esto se hacía generalmente siguiendo el modelo tradicional, se huía de las novedades y siempre fue fuerte la influencia de ideas políticas y legales. Pero subsiste el hecho de que no hubo una estructura administrativa permanente y de que ninguna duró después del hundimiento de la dinastía a la que pertenecía. Esto hace de la historia de las instituciones indias algo completamente distinto de la correspondiente a Roma, China e inclusive Egipto y Asiria-Babilonia. La falta de una literatura histórica también constituye un serio obstáculo; las inscripciones son un pobre sustitutivo, y las numerosas obras sobre teoría política y legal, aunque importantes, no nos ofrecen un cuadro realmente satisfactorio del desarrollo histórico de las diversas instituciones.

EL REINO DE MAURYA

La primera reseña auténtica del funcionamiento de la administración en un gran Estado indio se halla en los fragmentos de MEGÁSTENES, el embajador de SELEUCO I en la corte de CANDRAGUPTA MAURYA. Es una descripción muy unilateral, no libre de errores, pero tiene la importantísima ventaja de describir lo que era la práctica real y no la organización teórica prescrita por los *shastras*. El rey era no solamente el jefe titular del Estado, sino también el jefe del gobierno, que era dirigido personalmente por él. A causa de esto, su rutina cotidiana era muy pesada y tenía que atender a los asuntos hasta cuando era peinado y masajeado. Era el centro de una corte vasta y magnífica y aparecía en público únicamente con gran majestad y rica pompa. Pero su gobierno se basaba en la sospecha sistemática; no sólo empleó un ejército de espías, como siempre fue la tradición en la India, sino que siempre estuvo rodeado de una guardia de mujeres armadas que vigilaban el acceso a sus habitaciones interiores y lo acompañaban cuando aparecía en público. Sus principales ministros eran un cuerpo de consejeros y asesores, a quienes incumbía como responsabilidad principal la elección de funcionarios subordinados.

Pataliputra, la sede del gobierno de CANDRAGUPTA, era una gran ciudad, con un largo de 80 estadios y un ancho de 15 (aproximadamente 13 x 2,4 km); sus murallas tenían 64 puertas y 570 torres. Su administración correspondía a una especie de junta municipal compuesta de seis comisiones de cinco miembros cada una (*astynomoi*). Estas comisiones tenían respectivamente a su cargo los asuntos referentes a los artesanos, los extranjeros, el registro de nacimientos y defunciones, el comercio, pesos y medidas, las manufacturas municipales y el impuesto sobre las ventas (del 10 %). Algunas cuestiones estaban reservadas para el cuerpo unido de las seis comisiones. Figuraban entre ellas el mantenimiento de los edificios públicos, la regulación de precios y la policía de mercados, puertos y templos. Desde luego, esta administración era estrictamente autoritaria. Como en China, tampoco había en el Imperio Maurya autonomía local. La capital y también las otras ciudades estaban gobernadas por los funcionarios del rey; ninguna organización local, ni siquiera los gremios de mercaderes (*shreni*), representó papel alguno en este gobierno. En términos generales, la vida urbana fue de escasa importancia. Durante este período sólo hubo en la India dos ciudades que tuvieran un alto rango y representaran un papel considerable en la historia. Fueron Pataliputra, la capital del reino de Magadha y del Imperio Maurya, y Taksasila (Taxila), el centro principal (aunque en modo alguno el único) de las sucesivas dominaciones extranjeras del noroeste de la India. Otra localidad de importancia, pero en escala regional, fue Ujjain. No solamente es bien conocida por los textos literarios, sino que excavaciones recientes han sacado a la luz una parte de la ciudad antigua, con sus fuertes murallas de barro reforzadas por vigas de hierro. Otras ciudades antiguas que han

sido excavadas son Kosam y Ahicchatra, ambas en Uttar Pradesh.

La administración provincial en el Imperio Maurya estaba dirigida por una jerarquía regular de funcionarios, a partir de los gobernadores (en su mayoría príncipes de la sangre) de las pocas grandes unidades en que estaba dividido. Los distritos estaban confiados a funcionarios, los *agoranomoi* (probablemente deformación de *agronomoi*), cuya principal misión se relacionaba con la medición de la tierra, así como con el riego y la distribución del agua de los canales. Había otros inspectores a cargo de la agricultura, los bosques, los aserraderos, las fundiciones, las minas y los caminos. Del ejército hablaremos más adelante. El país parece haber sido floreciente y feliz; el suelo del norte de la India, menos agotado de lo que está hoy, daba productos abundantes, con dos cosechas por año. El hambre era prácticamente desconocida. Las guerras no influían mucho, pues (según MEGÁSTENES) el cultivador era considerado «neutral e inviolable» y los ejércitos en marcha o en combate lo dejaban en paz. Había un comercio muy activo cuidadosamente protegido por el gobierno. La economía estaba sometida a cierta fiscalización del Estado; por lo menos, el gobierno participaba activamente en ella, administrando manufacturas propias y pagando como servidores del Estado a los tripulantes de la navegación mercante fluvial.

A una época un poco posterior al Imperio Maurya pertenece la información que puede ser sacada de las inscripciones de ASOKA y de fuentes literarias budistas referentes al mismo período. El enorme Imperio, que abarcaba toda la India con la excepción del extremo meridional, incluía algunos estados autónomos (en su mayoría comarcas atrasadas), pero estaba en su conjunto directamente gobernado por el rey. Al parecer, éste era ayudado por un rey adjun-

to (*uparaja*; su hermano TISSA) y por el presunto heredero (*yuvaraja*). Había también un primer ministro (*agramatya*) y un consejo (*parisad*). El territorio estaba dividido en unos pocos grandes virreinos, gobernados por príncipes de sangre; conocemos los nombres de cuatro de ellos: Taxila, Ujjain, Dhauri, en el Estado de Orissa, y Suvarnagiri, en la India central. Por debajo de los virreyes había gobernadores provinciales (*pradeshika*). En un nivel inferior había tres grupos de funcionarios: prefectos de distrito con poderes principalmente judiciales (*rajuka*), directores de hacienda de distrito (*yuta*) y autoridades a cargo de la administración urbana y de la revisión de la administración de justicia (*mahamatra*). Entre los últimos figuraban los superintendentes de asuntos religiosos y morales (*dharma-mahamatra*) y de mujeres (*stri-adhyaksa-mahamatra*). Las ciudades no estaban ya administradas por comisiones, sino por un sola *mahamatra*; las capitales provinciales estaban bajo la administración conjunta de los príncipes-virreyes y de *mahamatra*. La justicia local estaba encomendada a jueces urbanos (*nagara-vyavaharaka*). Había una especie de servicio diplomático, es decir, un cuerpo de embajadores (*duta*). Y finalmente, sin ser los últimos, estaban los importantísimos y siempre presentes confidentes de la policía (*prativedaka*). Se prestaba mucha atención a las obras públicas y principalmente al abastecimiento de aguas (*kupa*, *udapana*), los parques (*udyana*) y los jardines botánicos. Su mantenimiento estaba al cuidado general de un *vrajabhumi*. El debido funcionamiento de la enorme estructura estaba asegurado por circuitos de inspección (*anusamyana*) trienales y quinquenales, efectuados por las tres clases de funcionarios antes mencionadas. La principal preocupación de la política administrativa de ASOKA parece haber sido el aseguramiento de un contacto continuo e

íntimo entre el gobierno y los gobernados. En esto, como en su política religiosa, ASOKA estuvo en total aislamiento, y los gobiernos indios de tiempos posteriores se contentaron con un grado menor de injerencia en el modo de vida y las opiniones de los súbditos.

El sistema de administración de la dinastía Shungga fue una continuación del de los Maurya, con una organización mucho más laxa. Las provincias fueron gobernadas por príncipes-virreyes que llevaron el mismo sencillo título de *rajan* que se dio al rey. Las familias feudatarias tuvieron el derecho de emitir moneda en las principales ciudades.

EL ARTHASHASTRA DE KAUTILYA

La obra teórica más importante sobre política es el *Arthashastra*, tradicionalmente atribuido a KAUTILYA o CANAKYA, el ministro de CANDRAGUPTA y el verdadero fundador del Imperio Maurya (una interesante semejanza con el caso del Ts'ing Shi Huang-ti y Li-sse). Muchos estudiosos rechazan que KAUTILYA fuera el autor, y la fecha de la composición del *Arthashastra* ha sido acercada hasta el siglo IV d. C., si bien todos están de acuerdo en que los materiales en que se basa pueden ser muy anteriores. En todo caso, parece más seguro no tomar el *Arthashastra* como un manual de administración Maurya. El sistema político al que se refiere es una constelación de estados menores o mayores, no un gran imperio. Podemos, pues, suponer que representa las teorías políticas en boga en los tiempos que siguieron a los Maurya, es decir, en los dos últimos siglos antes de Cristo.

La forma de gobierno descrita en el *Arthashastra* es la monarquía absoluta. La autoridad del rey es total y no está frenada por las exigencias de la conveniencia y la costumbre. Está, sin embargo, asesorado por

un consejo (*parisad*) de los más altos funcionarios (*mantrin*). Éstos tienen al mismo tiempo funciones ejecutivas, con cada uno a cargo de un departamento del gobierno. Bajo su autoridad, trabajan el *sannidhatr* (tesorero) y el *samahartr* (recaudador general). De los ministros dependían los directores de departamento o superintendentes (*adhyaksha*). El gobierno se mantenía en contacto con la opinión pública y la vigilaba por medio de un bien organizado sistema de espías y agentes secretos (*gudapurusa*). El elemento básico del Estado era la aldea, cuya vida económica y social tenía que ajustarse a normas fijas establecidas e impuestas por el gobierno. Para fines de vigilancia y contribución territorial, cinco o diez aldeas quedaban agrupadas bajo un funcionario fiscal y policial (*gopa*). Estos funcionarios estaban a su vez fiscalizados por las autoridades provinciales de hacienda (*sthaniya*).

El trabajo burocrático se efectuaba en gran parte por escrito y el *Arthashastra* ofrece reglas sobre contabilidad y redacción de documentos. La hacienda pública se basaba en la contribución territorial, consistente en una parte fija del producto, con diversas demandas adicionales; se prescriben varios modos de obtener rentas adicionales en tiempos de necesidad. Los funcionarios son remunerados por el tesoro, conforme a una escala determinada.

Como se ha señalado antes, el Estado no es concebido al estilo de China, como una unidad que lo abarca todo, sino como un elemento de una constelación política, con el presunto conquistador (*vijigishu*) en el centro, rodeado por un círculo de aliados y enemigos reales o en potencia. La política era estrictamente un arte práctico, sin ningún elemento moral en ella, salvo el bienestar material del Estado o del rey (que era la misma cosa).

La guerra parece ser la condición normal de las relaciones internacionales y la paz, en sus diversas variedades, no es más que un medio de escapar a la conquista o de prepararse para ella.

La cuestión de hasta qué punto fueron seguidos los preceptos del *Arthashastra* en la práctica real es discutible, pero no puede ser contradicho que tuvo alguna influencia en los títulos administrativos de tiempos posteriores.

Debe señalarse, por último, que las repúblicas y estados republicanos ocupan poco espacio en el *Arthashastra*; en realidad, la república fue una forma menor de la política. Estuvo limitada a algunas comarcas bien definidas del norte y del noroeste y parece que experimentó una lenta decadencia, aunque continuaron existiendo repúblicas por lo menos hasta los tiempos Gupta.

La figura ideal del soberano en la literatura india exige algún comentario. No había una noción como la del «mandato del cielo» en China. El supremo ideal era el del *cakravartin*, el conquistador del universo, quien halla su justificación moral en el modo como desempeña sus deberes. Está obligado a defender la justicia moral y civil (*dharma*), a ser benefactor y piadoso, a gobernar únicamente para el bien de sus súbditos. Pero sigue siendo una figura idealizada y aislada, profundamente individualista, como todo lo indio. El mismo concepto de dinastía es extraño al pensamiento indio (pero no al semihistórico saber de los *Puranas*); otro tanto ocurre con el Estado como entidad que trasciende del rey que lo gobierna.

OTRAS TEORÍAS POLÍTICAS Y SOCIALES

La ley religiosa y social (*dharma*), distinta de la administración y la política, es el tema

de una clase especial de literatura, la *dharmaśāstra*. Existen varios textos, pero, como de costumbre, es difícil determinar cuáles de ellos fueron compilados durante este período. El único del que cabe presumir esto con cierto grado de probabilidad es el *Manava-Dharmashastra* o *Código de las leyes de Manu*; es atribuido a MANU, el primer hombre. Esta obra ejerció una enorme influencia no sólo en el pensamiento jurídico posterior, sino también en las instituciones y la vida social del pueblo indio.

El *Código de las leyes de Manu* reconoce cuatro fuentes de la ley: las sagradas escrituras (los *Vedas*), los libros legales (*smṛti*), las costumbres de los hombres santos y el sentir íntimo del hombre acerca de lo que es justo e injusto. Es interesante señalar que KAUTILYA, tal vez en oposición consciente, coloca los edictos reales en primer lugar, seguidos en su orden por la costumbre, el contrato y el derecho sacro. Pero también para MANU la facultad de castigar (*danda*) del rey es la suprema garantía de la ley. El derecho criminal se basa en la graduación del castigo, no solamente según la gravedad de la falta, sino también según la casta del infractor; los brahmanes siempre son tratados con más lenidad y en ningún caso son sometidos a la pena de muerte, por odioso que sea su delito. El sistema de castas está ya bien establecido y el *Código de las leyes de Manu* le agrega todo el peso de su santidad. La escala de castigos es dura y se impone la muerte en diversas formas (algunas de ellas atrozmente crueles) hasta por delitos menores. Se recurre frecuentemente a la mutilación. El papel del testigo, tanto en derecho civil como militar, es importantísimo, pero por regla general las mujeres y los hombres de las diversas castas sólo deben testimoniar en favor de personas de la misma clase. En los casos graves, sin embargo, y cuando no

hay otras pruebas, el tribunal acepta cualquier testigo o, en otro caso, recurre a la ordalía. Los tribunales tenían que estar presididos por el mismo rey o, en su ausencia, por el sabio brahmán que él designara, ayudado por tres consejeros, que eran normalmente brahmanes versados en los *Vedas*.

Como puede verse, el brahmán lo es todo en la sociedad de MANU; es maestro, sacerdote, juez, ministro; es también un miembro del *dharmapariśad*, el organismo designado por el rey como comisión legislativa permanente. Las reglas de MANU para los sudra son muy duras; son tratados poco mejor que los esclavos. Aun así, el sistema no tiene una rigidez completa, ya que MANU admite el matrimonio entre varones de castas superiores y mujeres de castas inferiores (*anuloma*), sin pérdida de condición para la prole; el caso opuesto (*pratiloma*) está prohibido y, si se produce, cualquier descendencia pasa a formar una casta especial. Todo el sistema de castas estaba experimentando en este período un proceso doble, con una rigidez y reclusión crecientes entre las castas y un gran aumento en el número de las castas mixtas. MANU explica esto último como debido primeramente al matrimonio entre diferentes castas y luego a que miembros de las castas superiores quedaban degradados por no cumplir sus sagrados deberes (*vratya*). Esto, desde luego, no es más que una forma conveniente de explicar el siempre creciente número de subcastas, debido especialmente a asociaciones de tipo gremial de personas que adoptaban artes y oficios parecidos. Sirvió también a la útil finalidad de incorporar a la sociedad hindú a extranjeros (mercaderes o conquistadores) y a las primitivas tribus de la selva; esto se ha conservado como uno de los rasgos del hinduismo moderno.

La casta fue desechada como cuestión de principio en las comunidades budista y

jainista; incluso cuando hay mención de castas, los *kshatriyas* tienen invariablemente precedencia sobre los brahmanes.

Junto al sistema de castas había una distinción más amplia entre hombres libres y esclavos. La esclavitud existió en la India desde los primeros tiempos. En la época védica, los prisioneros de guerra, hombres o mujeres, pertenecientes a pueblos no arios fueron reducidos a la esclavitud, y su mismo nombre (*dasa*) vino a indicar a los esclavos (como los esclavos en Europa). En la época del BUDA (c. 500 a. de C.), la esclavitud estaba difundida en las monarquías del norte de la India. Pero aunque varios latifundios estaban parcialmente labrados por esclavos, este tipo de economía nunca representó al parecer un papel importante en la agricultura india. La mayoría de los esclavos estaban empleados en las tareas domésticas. También parece que hasta los monasterios budistas poseyeron esclavos, dedicados a las tareas serviles de la comunidad. Los esclavos eran tales por nacimiento, por venta (en su mayoría vendidos por padres indigentes), por captura en la guerra o por sentencia penal. En una época posterior, KAUTILYA les dedicó todo un capítulo (III, 13). Junto a los esclavos por vida, conoce una nueva categoría, la de los esclavos por tiempo definido. Las reglas que establece son en general algo más humanas, principalmente sobre protección de jóvenes esclavas. Al parecer, la institución de la esclavitud experimentó una lenta decadencia, por causas económicas, después de la desintegración del Imperio Maurya.

Otra subdivisión social fue la de los cuatro *ashrama* o modos de vida material, religiosa y espiritual, concebidos como sucesivas etapas en la existencia humana. Hacen su primera aparición en este período y representan un importante papel en los *dharmastras*. Son: a) el *brahmacarin*,

joven estudiante que va a vivir a casa de un maestro, con objeto de que éste le enseñe los textos sagrados; b) el *grhastha*, adulto casado y cabeza de familia, que dirige el ritual doméstico; c) el *vanaprastha* o *bhiksu*, hombre maduro que disminuye, aunque sin interrumpirlos del todo, sus sacrificios y sus lazos familiares y se retira al bosque para llevar una vida de constreñimiento y renunciación y meditar acerca del significado de los sacrificios; d) el *sannyasin*, que renuncia a su familia, a sus sacrificios, al mundo y su casta y lleva una vida de austeridad absoluta como un asceta errante, con objeto de meditar sobre lo absoluto. Este último *ashrama* fue un agregado posterior a los otros tres y fue siempre el refugio elegido por pensadores que se sentían insatisfechos con el ritual brahmánico. Desde luego, los *ashrama* fueron puramente voluntarios y, como tales, estuvieron en un plano muy distinto del de las castas, que eran de nacimiento y, por tanto, ineludibles.

LA GUERRA Y LAS INSTITUCIONES MILITARES

Un aspecto particular pero importante de la vida en la India antigua era (como en otras partes) la guerra. Como cuestión de principio, la guerra era el deber y el privilegio de la casta *kshatriya*; constituía su obligación religiosa (*dharma*) y se suponía que ninguna otra casta participaba en ella, aunque esta regla no se observaba estrictamente en la práctica, principalmente en el caso de la infantería. Reservada a una clase hereditaria profesional, la guerra pronto se convirtió en un arte complicado, con convenciones y normas que debían ser observadas por todo guerrero. Tendió así a asumir un carácter ceremonial, aunque la presencia de extranjeros en suelo indio, que no estaban obliga-

dos a seguir las reglas, impidió que se transformara en un rito como el que hallamos en el México azteca. Aun así, el resultado fue una tendencia general hacia lo anticuado en técnica militar y esto ayuda a explicar por qué casi todas las invasiones extranjeras de la India hinduista tuvieron éxito al primer choque.

El ejército indio estaba tradicionalmente compuesto por cuatro armas (*catarunga*): carros, elefantes, caballería e infantería. Merece señalarse que nuestro moderno juego de ajedrez surgió de un antiguo juego indio de guerra; su terminología europea procede en su mayor parte del persa, pero su nombre persa, *satranj*, es meramente una transcripción de *caturanga*. Según MEGÁSTENES, las fuerzas armadas del Imperio Maurya estaban dirigidas por seis comisiones de cinco miembros cada una: una para cada arma, más una para la intendencia y otra para la flota (es decir, embarcaciones fluviales, usadas por lo general únicamente para el transporte). La fuerza total era de 600.000 infantes, 30.000 jinetes y 9.000 elefantes; no se determina el número de carros.

El carro era el arma suprema para el guerrero ario de los tiempos védicos, y la guerra del *Mahabharata* fue principalmente una lucha entre carreros. El carro védico era una sencilla estructura de madera, con dos ruedas sobre un eje también de madera, tirada por dos caballos (rara vez cuatro) sujetos a uno y otro lado de la lanza. Llevaba por lo general a sólo dos personas, el combatiente y el auriga. Más adelante, el vehículo se hizo mayor y más pesado y lento. Todavía constituyó una parte importante del ejército de POROS en su lucha contra ALEJANDRO; sus carros alojaban a seis hombres (dos con escudos, dos arqueros y dos aurigas-combatientes). En el ejército Maurya, llevaban a dos guerreros y un auriga. Pero los carros se habían hecho ya

insignificantes como arma de guerra; gradualmente cayeron en desuso (como en los demás lugares de Asia) durante este período, salvo para fines ceremoniales.

Los elefantes formaron el elemento de choque del ejército indio hasta el fin de la Edad Media. Fueron la contribución típicamente india a la historia de la guerra. De la India los tomaron los sucesores de ALEJANDRO, en cuyo tiempo la posesión de elefantes fue un elemento decisivo del poderío militar, de aquí pasaron al ejército cartaginés. Un elefante llevaba por lo general tres arqueros además del conductor. Su gran inconveniente era que, cuando resultaban heridos, eran presas del pánico y llevaban la confusión y la destrucción a sus propias filas.

La caballería hizo su aparición relativamente tarde, en la India como en otras partes. Apenas fue conocida en el período védico y épico y parece que fue introducida en la India principalmente por el contacto con el Irán aqueménida, en el Indo. Se hizo importantísima después de las guerras con los shaka y los partos en las décadas inmediatamente anteriores y posteriores a nuestra era; luego, se convirtió en la base del ejército. En el período Maurya, la técnica de la caballería fue muy primitiva; no se conocieron ni estribos, ni silla, ni bridas. Pero se perfeccionó luego rápidamente la silla, y los estribos aparecen en los relieves de Sanchi (fin de este período), con una anticipación de unos 500 años sobre el resto de Eurasia. La principal arma del jinete era la lanza; los arqueros montados del tipo del Asia central no se popularizaron en la India y esto fue otro elemento de debilidad frente a los invasores nómadas.

La infantería era reclutada en grandes masas, pero tenía preparación y disciplina escasas. Su condición se fue deteriorando después de la era védica y poco pudo hacer

frente a los carros en los primeros tiempos y frente a la caballería más adelante. Sus principales armas fueron el arco y la lanza.

El ejército Maurya fue permanente y profesional. Recibía una paga regular del gobierno y su única obligación era combatir. El ejército descrito en el *Arthashastra* es muy diferente; incluye soldados ligados por una lealtad hereditaria (*maula*), soldados mercenarios (*bhrta*), soldados de los gremios (*shrenibala*), soldados aliados (*mitrabala*), desertores o contingentes sacados de un derrotado enemigo (*amitrabala*) y tribus de la selva (*atavi*, principalmente como exploradores). Hubo hasta una especie de cuerpo médico.

Las tácticas indias parecen haberse caracterizado principalmente por la importancia de las fortalezas. La guerra de sitio representa un importante papel en la historia india, junto a encarnizadas batallas. La campaña

de ALEJANDRO en la frontera del noroeste es un ejemplo oportuno; también el *Arthashastra* se refiere al tema con algún detalle. Se mencionan sencillas máquinas de guerra como grandes catapultas, pero el ariete fue al parecer desconocido.

La más destacada de las armas indias fue el arco largo, hecho de bambú, cuerno o metal; disparaba flechas de caña y hierro. Ser un buen arquero era el mejor título del guerrero y del rey. Se utilizó armadura defensiva desde tiempos tempranos; sus formas principales fueron la malla y el escudo largo y estrecho del infante.

LUCIANO PETECH
Universidad de Roma

UNESCO. *Historia de la humanidad, Desarrollo cultural y científico*. Tomo 2. *El mundo antiguo*, por LUIGI PARETI, con la colaboración de PAOLO BREZZI y LUCIANO PETECH. Traducción de MIGUEL DE HERNANI. Barcelona: Planeta, 1977, capítulo 4, pp. 381-387.